

EL AMIGO DEL OBRERO



REDACTORES:
Dr. Luis Pedro Lengua-Dr. Miguel Perea
Secretario de Redacción: Juan N. Quagliotti
Redacción: Daymán 126

CORRESPONDENTES:
En Roma—Michele G. Vassanelli
En París—Yvonne Vassanelli
En Madrid—José M. Garzón
En Buenos Aires—José M. Garzón

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Administrador: FERNANDO O. PIA
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 539
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1,20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Miércoles 28—Stos. Pedro Damiano, ob. dr. Sireno y Lizaso; Sta. María, v. m. —Ayuno.
Jueves 24—Stos. Matías, ap. Sergio; Edilberto, r. y Letardo. —Ayuno.
Viernes 25—Stos. Victorino, N. de los ríos, Cesáreo, Primitiva y Constancia. —Ayuno y abstención.
Sábado 26—Ntra. Sra. de Guadalupe, Stos. Nestor, Porfirio, Alejandro y Matilde, vg. —Ayuno.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 28 DE FEBRERO DE 1910

HERMOSA OBRA SOCIAL

Escuela Dominical para señoritas

El domingo pasado se inauguró en la calle Venezuela, 16

Conocen nuestros lectores en qué consiste esta obra. Saben ya que es una institución social que viene a llenar un vacío sentido. Ahora tendrán las jóvenes obreras de talleres y fábricas que vivan en las cercanías del local donde funciona la Escuela Dominical, una casa donde acudir los domingos de tarde a encontrar instrucción, distracción, diversiones agradables y útiles a la vez. Allí encontrarán lo necesario para completar su formación, y de un modo gradual, y con el trato amistoso y afable de distinguidas damas y señoritas que serán las amigas y maestras de las jóvenes obreras que concurrirán.

El domingo pasado se inauguró. Concurrieron 72 obreras obreras. Con ellas pasaron la jornada de la tarde las distinguidas señoras Reissig, de Pareja, Velga de Durán, Wedekind de Lopez, Miranda de Urtecho, Lopez de Diaz, de Rossi, de Pin y otras que no recordamos; y las señoritas de Lengua, Pareja, Ramos, Lopez Wedekind, Cavajani, Miranda, Ledue, Guillemotte, Saez, Pin, Bottaro, Reissig, Aenna, y la señorita Lucrécia Largula, del Consejo Superior de las Conferencias de San Vicente de Paul del Rosario de Santa Fé (R. Argentina), de estadía temporal en esta capital. Varias Reverendas Hermanas Alemanas, que tendrán a su cargo la parte técnica de la Escuela, estaban también presentes.

Debía pronunciarse las palabras de inauguración de esta obra el Dr. Lengua, pero en la imposibilidad de su asistencia, lo hizo en su representación el señor Juan Natalio Quagliotti. Después de pronunciar su discurso nuestro compañero de redacción se leyó el bien inspirado y hermoso trabajo que publicamos más adelante, de la digna Presidenta de la Liga de Damas, Señora María García Lagos de Hughes, que por enfermedad no pudo concurrir al acto. Luego de esta lectura, invitadas las jóvenes obreras a inscribirse en la matrícula de la Escuela, lo hicieron así todas las presentes sin excepción. Varias de las señoritas presentes atenderán los instantes siguientes a la ejecución brillante de varias piezas de piano. Las jóvenes obreras fueron obsequiadas por las damas y las señoritas con helados, cerveza, y confituras. Y además se las obsequió con cedulas premiadas. Cada una de las jóvenes se llevaron un objeto de tienda como ser cortes de vestido, delantales, ropa blanca, etc. etc. Clausuró el acto el señor Evaristo Novoa pronunciando un hermoso discurso con la elocuencia que le es peculiar.

Las jóvenes obreras se retiraron encantadas del trato afabilísimo que recibieron de las damas y señoritas y de la confianza que les supieron inspirar. Esta obra prosperará y obtendrá el auxilio y la cooperación de las personas pudientes. Para que prospere, se necesita indispensablemente la constancia y asiduidad de las damas y señoritas en asistir a confraternizar con las alumnas de la Escuela: en esto estriba la gran obra moral y social que realizarán; para que obtenga el apoyo de las personas pudientes, bastará que la obra se haga conocer. ¿Quién no se rendirá ante sus grandes beneficios?

Lean ahora nuestros lectores el trabajo de la señora de Hughes, pero antes envíen, con nosotros un caluroso aplauso a las personas influyentes de esta obra, que bien lo merecen:

Mis buenas amigas:

Me permito dirigirme a vosotras con ese honroso título de amistad, porque, si bien es cierto que no os conozco personalmente, soy una gran amiga y admiradora de las mujeres trabajadoras y honradas que componen el gremio de las obreras, y me he dedicado, desde hace varios años, al estudio de su vida y costumbres, de su carácter, de su laboriosidad, y, porqué no decirlo de una vez, de sus méritos y defectos. Nadie me niega, por lo tanto, que yo soy una lectora perfecta, bien lo sabemos; la humanidad, como la mecánica,

ca, puedo y debo, llegar, mediante el continuo mejoramiento de cada una de sus piezas a un grado de adelanto que la acerque mucho de la perfección.

Ahora bien: si consideramos a la mujer en general, y a la mujer obrera en particular, como una de las piezas importantes de la gran maquinaria de la humanidad, veremos, que lo es indispensable un prolijo cuidado, un trato suave y sin rozamientos para garantizar el perfecto desempeño de su trabajo y cooperar a la felicidad a que tiene tanto derecho; por su sexo y por su condición.

En todas partes del mundo constituyen la mujer obrera su familia, su habitación, su bienestar y su educación, una de las magnas preocupaciones de los apóstoles de la gran obra social. Tal obra impone a los que han recibido educación y fortuna, la obligación de mejorar, en cuanto les sea posible, la situación de sus hermanos menos afortunados. A eso les responde la fundación de clubs, en que las obreras encuentran solaz y distracción, lectura y descanso, después de las horas de trabajo; los restaurantes para obreras, en los que son atendidas módica y abundantemente aquellas que, por tener muy apartadas sus viviendas, de los centros fabriles tienen que almacenar en un corto espacio de tiempo, y por fin, hasta lecherías en que las madres que crían encuentran cómo reponer sus fuerzas y cómo alimentar a sus pequeños, con leche pura y reconfortante.

Los jardines obreros, las cajas de ahorros, las escuelas dominicales y nocturnas, los sindicatos etc., etc., constituyen también medios de protección y de acercamiento de las clases.

Los ricos, viendo a los pobres más cercanos, llegan a conocer sus grandes abnegaciones, sus heroicos sacrificios y se sienten atraídos y edificadas por su ejemplo; los pobres, a su vez se convencerán de que la aparente indiferencia de los ricos esconde a menudo grandes y generosos corazones y sobre todo, ambos aprenden la gran verdad de que no es el dinero el gran factor de la felicidad, sino la vida honesta, moral, la constitución respetable y augusta de la familia, la obediencia de los hijos para con los padres, el mutuo apoyo de los esposos, y la práctica de las grandes máximas del amor al prójimo, del perdón de las ofensas y de la igualdad, ante Dios, de todos los hombres sobre la tierra.

Señoras y Señoritas: La Escuela, que hoy se funda, tiene a mi manera de ver, a la realización de ese ideal. Os dije, al comenzar, que había estudiado los méritos y los defectos de la obrera en general y ahora me apresuro a aclararos, ante todo, que he recibido grandes lecciones de su constante, de su asiduo trabajo, de su incansable buen humor, de su conmovedora caridad para con las más débiles y necesitadas, de su resignación a la rudeza de la labor, y a lo exiguo, muchas veces de su remuneración; pero he deplorado también, en muchos casos la falta de preparación para la lucha con la vida, que tienen muchas de las pobres niñas que dedican sus mejores años a tal trabajo.

En resumen, pregunto: ¿Está preparada una joven obrera que sale del taller para casarse, a las múltiples obligaciones que le impondrá la tarea de esposa y de madre de familia?

Salvo honrosísimas excepciones, salvo casos, increíbles en que una joven aprende y sabe hacer de todo aprovechando los minutos y aún, los segundos, me atrevería casi a afirmar todo lo contrario. Y en efecto, ¿cómo podría saber leer, escribir, cocinar, lavar y planchar, hacerse los vestidos y atender al cuidado de los niños, a su alimentación y a su enseñanza, una niña que ha pasado años en el taller dedicada a un trabajo físico, a ojalar, a pegar puños, a hacer cajas de fósforos, esterillas o cualquier otro trabajo que requiera toda la atención y tiempo, toda la habilidad de esas manos que nos han sido dadas para los mil usos diferentes a que les aplica el cábio del día, una dueña de casa, en el desempeño de su labor?

¿Quiero esto decir que deban abandonar el taller? No, de ninguna manera. Volvemos al perfeccionamiento de qué hablé al principio, e incumba a las personas de buena voluntad el proponer a tal fin.

No encarna mi opinión un reproche; es una exhortación a todas las presentes a aprovechar esta Escuela, que se abre hoy con el objeto de enseñar, en las horas de descanso, a nuestras hermanas laboriosas, muchas cosas que no han tenido tiempo de aprender.

Hay que convencerse de que una buena sopa, un pantalón bien remendado, una blusa bien cortada, un chico bien nutrido, todo este conjunto de cosas diferentes bien hechas, significan, en el hogar, el bienestar, la economía y el cariño.

Uno de los reinicios más eficaces para impedir las frecuentes visitas a las tabernas y las consecuencias fatales de la embriaguez, está en la comodidad que un hombre encuentra en su casa, en la comida con que se le espanta después del trabajo, en la distracción de una lectura amena hecha a la

luz de una lámpara limpia y de luz clara.

Las madres de familia saben inculcar todos estos sencillos principios a sus hijos, y la Escuela Dominical se esforzará en desarrollar un plan sencillo de educación, al alcance de todas.

Aprovechar pues, mis queridas amigas, este generoso ofrecimiento; recordad que hay tanta nobleza de corazón en recibir bien y agradecer lo que se nos ofrece, que muchas veces, el donante, sólo más satisfecho que el favorecido.

Yo sólo deploro, egoístamente, que un inconsciente inculcable me impida asistir a esta noble y simpática fiesta. Folleto, desde el fondo de mi alma, a las señoras influyentes y espero, que en un futuro no muy lejano, me será dado agregarlas a sus trabajos.

Tengo la seguridad de que esta obra prosperará y será origen de gran bien, y que gran unión entre las mujeres de nuestra querida Patria. Lo que se requiere, y que en este caso, no puede faltar es, por parte de todas, la expansión del corazón, el deseo, vehemente de ser útiles y, serviciales, en una palabra, la abnegación y la seguridad del verdadero amor fraternal.

Para el "Entre Nous"

Algunos diarios han publicado integra la siguiente carta: los diarios han dado cuenta de su contenido:

Montevideo, Febrero 21 de 1910. — La comisión organizadora de la fiesta efectuada el 16 del corriente en el Parí, que Hotel, con el objeto de allegar recursos para las refacciones del Colegio de las Hermanas Adoradoras, enterada de la resolución de esa Institución de no aceptar la suma recolectada en el "diner", de pesos 603.35 por no ser admisibles para ella en conciencia, los recursos procedentes de fiestas, de esa naturaleza y por las publicaciones del propio Monseñor. Luques en EL AMIGO DEL OBRERO número 1032, a reunión especial resolvió: reservar los antecedentes de esta iniciativa que justifica su actitud, lamentando que una ligereza o por lo menos una mala inteligencia la haya colocado en una situación un tanto desahogada y destinada a una rechazada a beneficio del premio a la virtud de la Sociedad del "Entre Nous".

La señora presidenta hará entrega de la cantidad a la referida institución publicando los resguardos correspondientes. —Sofía Platero de Idiarte Borda, presidenta. —Amalia Reyes Lerena, secretaria.

Quisicosas

Nadie puede negar que haya en la humanidad una especie de atracción invencible por los espectáculos espeluznantes.

A pesar de los alardes de humanitarismo y sensibilidad, rascando al hombre se encuentra a la fiera, de la misma manera que, según dicen los franceses hablando de los moscovitas, rascando al ruso se manifiesta el cosaco.

Se grita a voz en cuello contra la pena de muerte, por ser una atrocidad indigna de la civilización humana, impropia de las dulcísimas costumbres que ha alcanzado ya la raza de Adán; pero hoy ofrecen ustedes a la curiosidad humana el espectáculo repugnante de una ejecución capital diaria, por qué día a día se llenarían las plazas y se alquilarían balcones para ver a los pobres reos morir, dando zapatas en la horca, o verlos caer haciendo espasmódicas contorciones bajo la acción fulminante de las balas.

Que ocurra un naufragio a nuestra vista, y aún a riesgo de pescar por centenares las pulmonías, allí se llenarán de curiosos los muelles, para ver a los pobres naufragos debatirse entre las olas, y para estorbar con su presencia a los pocos que se ocupan útil y eficazmente en la salvación de las víctimas del siniestro.

¡Oh invencible atracción que tienen para la curiosidad humana los espectáculos espeluznantes!

Los yanquis, que todo lo explotan, han sabido explotar también para hacer dinero esa debilidad humana, y tienen, si es cierto lo que he leído, la siguiente costumbre, que por otra parte no resulta nociva para nadie, más que para el bolsillo de los curiosos.

Cuando una Empresa, de ferrocarriles, tiene dos locomotoras poco menos que inservibles; se deshacen de ellas de la siguiente manera práctica.

Construyen a una distancia prudencial de la vía, un gran tablado de doscientos escalones, cobrando un dólar a dos cada asiento.

Luego, calculadas las distancias respectivas, sueltan a todo vapor las dos máquinas en opuestas direcciones por la misma vía, de modo que el formidable choque de los monstruos venga a verificarse frente a la gran tribuna, para que el curioso público, sin riesgo para nadie, pueda ver volar por los

alres hechos pedazos aquellos dos colosos de acero.

Excusado es decir, que casi siempre el buen público logra de esta manera pagarse dos locomotoras nuevas a la práctica Empresa.

Y dirán ustedes, ¿a qué vienen todos estos preámbulos?

Pues a nada; a dar sencillamente una noticia, fresca: que la humanidad se esfuerza por contemplar un espectáculo, cuanto más espeluznante mejor, y que poco le duele el abrir el bolsillo, con tal de satisfacer su curiosidad.

Y así, no me toma de sorpresa, que la filantropía moderna, comience a poner en juego ese medio para sacar dinero.

Y digo filantropía, por distinguirla de la caridad, de esa virtud sublime mandada por Cristo, que hace el bien por amor a Dios, sin que sea preciso recurrir para ello, ni a los alicientes del baile, ni de las comilonas, ni a ningún espectáculo mundano, de los mal apellidados de caridad, puesto que en ellos para nada se tiene en cuenta a Dios y es contrario, a su santo precepto, de hacer el bien, no a son de cajas y timbales, sino a escondidas, ignorando la mano izquierda lo que haga la derecha, y dejando a la bondad divina, que todo lo ve, el premio de aquella santa acción ignorada de los hombres.

Lo demás, podrá ser filantropía, humanitarismo, todo lo que ustedes quieran una compasión, una virtud natural, pero caridad? Están frescos los que tal pretenden.

Pero como hoy todo se tergiversa, y el diablo, como dijo el otro, es la mona de Dios, que quiere hacer sus monadas en el mundo, falsificando las virtudes cristianas; de ahí, que tengamos: bailes de caridad, comilonas de caridad por los naufragos, batallas de flores de caridad, funciones teatrales de caridad, corridas de caridad, y hasta, si ustedes quieren incendios de caridad, que es lo que había que ver.

Todo esto, será lo que ustedes quieran; pero eso no es caridad, ni Cristo que lo fundó.

—De modo que no está Vd. conforme, amigo Mudo, con el simulacro de incendio que hubo en Villa Dolores el domingo pasado, a beneficio de la "Liga contra la tuberculosis"?

—Yo lo que digo, es, que eso no es caridad.

Digo que como acto de filantropía, resultó un clavo, como resultan casi todos esos espectáculos; puesto que según tengo entendido, se gastó mucho más en hacerse el chalet que fue incendiado, que lo que fue recolectado, resultando del tiro tuberculosis un negocio del tío Bartolo.

Que por consiguiente hubiera sido mejor, más correcto y sobre todo más eficaz, dar a la "Liga" lo que se gastó en edificar el chalet, etc, etc.

Que cuando quiera valerse de un espectáculo espeluznante, como parece serlo un incendio, para herir la curiosidad y el bolsillo del pueblo, debe hacerse sin mengua de nadie y sin perjuicio de terceros que no tienen por qué tomar parte en el asunto. Y por lo tanto, que me parece denigrante, que se haga servir al benemérito cuerpo de bomberos, asimilado o casi asimilado al ejército de la nación, para satisfacer la curiosidad del pueblo y juntar unos pesos.

Que mañana, pueden echarse con el mismo fin al Cerro, dos batallones de línea, con bandera y todo, disfrazados unos de moros y otros de soldados es pañoles en campaña, y representar así la payasada de la toma del Gurugú.

Que a todos los bomberos, y principalmente al bombero que salió herido del ridículo lance, maldita la gracia que le habrán hecho esa jornada innecesaria.

Y finalmente, que para que el espectáculo resultara más real y espeluznante, podrían algunos o algunas, o la propia Mafalda, si Vds. quieren, haberse prestado a jugar el papel de habitantes del chalet, y estarse durmiendo al pegarle fuego, para que así se oyera el alarido de las víctimas.

Es un detalle que ofrezco, para que lo tengan en cuenta los organizadores de algún otro incendio filantrópico.

EL MUÑO.

La Caja Obrera

El sábado celebró la asamblea de La Caja Obrera, en la que se aprobó la memoria y balance que dimos a conocer y se integró el Directorio con la elección reglamentaria de la mitad de sus miembros. Numerosa fué la asistencia de comisionarios halagados y entusiasmados para el gran progreso alcanzado por la institución. La asamblea, después de aprobar, memoria, balance y dividiendo, dió un voto de aplauso y agradecimiento al Directorio por su labor fructífera, y otro voto de aplauso al Gerente y demás empleados de La Caja que se han hecho acreedores a es peciales consideraciones por su con tracción y celo. Se reunieron luego a todos los miembros salientes, volviendo de nuevo al Directorio los señores

doctor Miguel Perea, doctor Alejandro Gallinal, Cayetano Muttoni y Evaristo Novoa como síndico. Fueron elegidos suplentes los señores Pablo Ferrés, Próspero Guerín, R. Hughes y J. Deambrosi.

El fin de una suscripción

«La Sociedad del Divino Maestro», de Montevideo, agradeció en los siguientes términos el donativo que ya conocen nuestros lectores:

«Montevideo, 14 de Febrero de 1910. Señora Gertrudis Borriolo de Irujo.

Muy distinguida señora:

La «Asociación del Divino Maestro» que, desde el primer momento se congratuló en espíritu con la dignísima profesora por la satisfacción profunda que debe haberle proporcionado la prueba de hermosa solidaridad de que fué objeto, se siente hoy altamente honrada al cerciorarse de que se la crea digna de ser la depositaria del gentil obsequio que, al valiente adalid de nuestra prensa católica EL AMIGO DEL OBRERO, inspiró la constancia y la fe de nuestra digna compañera.

El Consejo Directivo de esta asociación que tengo el honor de presidir, cristallizando los sentimientos de este católico pueblo y en especial de sus asociadas, acepta la distinción que ha sido objeto, distinción que la obligará a luchar con tesón en su humilde esfera para que el noble acto que motiva la presente sea un perenne ejemplo de perseverancia.

Con los agradecimientos más sinceros acepto distinguida señora, las protestas de nuestra más alta consideración. —Catalina Pizzorno Scarone, presidenta; Victoria Durán, pro-secretaria.

Donación

De Buenos Aires hemos recibido la cantidad de cinco pesos oro uruguay, destinada al fondo de reserva de EL AMIGO DEL OBRERO. Una amable carta, firmada por Seudónimo, nos informa de la donación. Mucho agradeceremos esta manifestación de aprecio a nuestro periódico y de amor hacia la prensa católica.

Consejo Superior

Sesión del 18 de Febrero de 1910

Preside el doctor Lengua y asisten el Pbro. Vidal, el doctor Perea y señores Cayetano Muttoni, Antonio Vares, Oliveres, Algorta, Escardó y Anaya, José Muttoni, Echevarría y Dumoulin Varonne.

El Círculo del Paso del Molino abona la suma de diez pesos por concepto de útiles.

El de Santa Isabel acusa recibo de la nota fecha 28 de Noviembre y solicita varios impresos.

El de Fray Bentos envía la Memoria de 1909.

El de Las Piedras remite una comunicación.

El de San José envía una memoria de 1909 y copia del informe de la Comisión Fiscal.

Se trataron asuntos de carácter interno.

Nuevos socios

del Círculo Católico de Obreros DE MONTEVIDEO

Fueron aceptados por el Directorio en las sesiones de los días 9 y 16 de Febrero, los siguientes:

Activos—Guillermo Guizolli presentado por César Mígone; Eugenio D. Ledoux por José C. Ledoux; Lorenzo Lamas por Francisco Mígone; Miguel Pintos por Enrique Magro; Luis Urrutia por Adamo L. Tagliabue; Juan Magliano por Carlos Cantoni; Bartolomé Rosello por Angel Barone; Marcos Bonari (hijo) por Juan Bonari; José Estrampes Jubert por Adamo L. Tagliabue; Agustín Jascu por Tomás Manito; Manuel Gomez por José de Dios; Luis Perduto por Roque Gineira; Ignacio Trujillo por Carlos Cantoni.

Inscriptos—Carmen Bentrón presentado por V. Novoa; Rosa Z. de Ledoux por José C. Ledoux; María Suarez por V. Novoa; Josefina Traversa por Ubaldo Arocena; Ernestina P. de Asnaghi por Juan S. Asnaghi; María S. de Bordoni por Domingo Bordoni; Conrado Baquet por Leonardo Baquet; Catalina D. de Bértola por Felipe Bértola; Rosa F. de Crubellat por Adela Franchi; Antonia Díaz por Enrique Díaz; Vicenta B. de D'Este por Ana B. de Labat; María Eyheragubiel por Luisa C. de Martínez; María E. de Fomán por Ildefonso C. Fomán; Lola M. de Guido por Carlos Cantoni; Francisca del Carmen Hernandez por Zelmira Lamid; Enriqueta B. de Molinari por Ro-

sa Bottazzini; María Menendez por Paula F. de Obes; Rogelio Piazza por Antonio J. Paz; Amanda H. Robella por Santiago Repetto; Rosa G. de Torralba por Felipe Bértola; Teresa Torralba por Emilio J. Paz.

CARTA DE MADRID

Impresiones teatrales

(DEL DR. JOSÉ M. GARZÓN)

(Especial para EL AMIGO DEL OBRERO)

Madrid, 20 de Enero de 1910.

No una nube, sino una tempestad de estrenos ha descargado este año sobre los teatros de Madrid. Nunca se ha visto abundancia tan enorme, pues, que va resultando rara la noche que no quede a recoger nuevos laureos o a hacer sus primeras armas un actor, que escriba comedias.

Y entre tanta producción ni que decir tiene que hay más malo que bueno y, por desgracia, hay más digno de crítica severa en el círculo artístico y moral que plausible y honesto. El espíritu mercantil y materialista se refleja ahora con airada osadía en todos los órdenes de la vida, pero con mayor fuerza que nunca en el ansiado deseo de lograr el trimestre. El trimestre es la sujeción de nuestros autores, el impulso que guía la pluma, el acicate para la creación de personajes, según técnica teatral, ya que en la mayoría de los casos no pasan de ser personillas de mala ley, venidos al divino campo del arte con el estigma del lucro desenfrenado.

Causa verdadera repugnancia ver las obrillas del género chico y las obrillas destinadas a los cines. No es posible criticar con la pluma tanta inmundicia, que resistiría los combates de férreas escobas que las barriesen. El arte escénico se prostituye, se atenta a la moralidad y al buen gusto; porque el teatro pertenece a las letras y las letras son todo poesía y belleza que pugnan abiertamente con ganancias y dividendos.

La maza folletinesca y escandalosa, fué recobrado sus bríos y goza de mayor fecundidad desde que nos gobiernan los liberales. Los salones de variedades se han multiplicado de tal modo que es raro ya el barrio que no cuenta con uno.

¿Pero qué relación podrá haber entre la política y el teatro?

La debe haber, puesto que los fenómenos apuntados suelen hacer su oposición paralela.

Podría esto ser materia de un cuadro de costumbres, siendo así que ha sido nuestro propósito hablar de los estrenos más importantes. A ellos, pues.

«El Redentor»

«El Redentor», conedió en tres actos por don Santiago Rusiñol.

No precisamente por su mérito artístico, sino más bien por su vecindad y por los comentarios de que ha sido objeto merece lugar preferente en las columnas de EL AMIGO DEL OBRERO.

Rusiñol no es de los nuestros, circunstancia que nos obliga más (si caben gradaciones en la verdad) a hacerle justicia. Rusiñol, decimos, es un artista clásico y todas sus obras, plóticas y literarias, llevan el lustro de un espíritu cultivado en las regiones de la belleza... pagana, como ha dicho muy justamente Rulino Blanco. Hombre de ideas, las lleva al teatro, y hace bien. Yo estoy con aquellos que aplauden y alientan las obras de lucha en el teatro, centro como ningún otro capaz de hacer escuela social o política y de extender el sentimiento innato del proclitismo.

¿Por qué el teatro ha de ser campo neutral en la gran batalla de las ideas? Yo no podré estar, no estoy de acuerdo con las ideas de carácter social que expone en su comedia el señor Rusiñol, pero no censuro que procure su difusión en el teatro.

Si en el terreno abstracto, si en los textos de Retórica y Poesía se dice lo contrario en términos generales, no se autoriza razón bastante para negar a los autores dramáticos el derecho de llevar a sus obras puntos y temas trascendentes de la vida social.

Y esto dicho vayamos a «El Redentor» de Rusiñol.

Es falso, enteramente falso cuanto «por boca de ganso» dicen los personajes de esta comedia. Por eso la obra es mala, porque para triunfar en el teatro moderno, la primera condición que se exige es la naturalidad, la copia fiel de la vida real, sin la cual viene abajo con estrépito, singularmente cuando se quiere, como en este caso, que sea una obra de tesis sociológica.

Los personajes de Rusiñol no tienen vida propia, sino que son muñecos disecados en estudios por la observación sectaria o apasionada, del autor que los inventa.

Las teorías que expone, no todas falsas, están combinadas con tan pésima fortuna que las rechaza sin pérdida de tiempo el auditorio más

1000